

El valor de la información

RICARDO MORALES CARMONA

Mucho se habla de la importancia que tiene la información en nuestros días, se le considera uno de los activos que mayor valor agregado aportan a sus usuarios y comercializadores, e incluso se llega a decir que es la principal mercancía de los países desarrollados, en comparación con las mercancías de los países en proceso de desarrollo que se ubican más bien en los sectores primarios de la actividad económica: productos agrícolas y materias primas en general.

Para el profano, sin embargo, esta afirmación suena a esoterismo, pues no es obvio que la información pueda constituir un bien que sea superior a los bienes de consumo regular en una sociedad cualquiera.

En efecto, si uno le dice a una persona promedio que la

información es el bien más valioso de nuestro tiempo, corremos el riesgo de que nos consideren chalados o bien que nos consideren incluso peligrosos, aunque es probable que no nos digan nada pues tal afirmación es un cliché de moda.

En las siguientes líneas trataré de mostrar la utilidad que tiene cierta clase de información y los problemas que cualquier sistema de información enfrenta, con el propósito de que el lector *ingenuo* cuente con algunos *hints* de malicia que le hagan crítico ante la afirmación en comento.

Para empezar, quiero referirme al mundo de los negocios, de la Bolsa, como el escenario natural en el que la información tiene un papel central.

II

—¿Por qué te gusta el helado de fresa?

—¡Por que me gusta!

El sueño dorado de cualquier analista financiero es tener una respuesta positiva y concluyente a la pregunta: ¿por qué se mueve el

precio de las acciones en el mercado?, pues su *leit motiv* es justamente ese: conocer las causas del movimiento de los precios para entonces predecir su comportamiento con suficiencia y ganar todo el dinero del mundo.

Los esfuerzos que se han hecho hasta ahora, sin embargo, han sido infructuosos, pues el mercado es más misterioso e impredecible de lo que a tales analistas les gustaría.

De esta manera, se han desarrollado modelos de predicción que van desde regresiones lineales, análisis de cuellos y hombros (patrones de comportamiento), números fractales, redes neurales de inteligencia artificial, hasta cartas astrales y revelaciones metafísicas; sin que pueda probarse concluyentemente que un modelo es superior a otro ya no digamos en los supuestos (pues de pronto usan epistemes diferentes que hacen imposible la ponderación) sino *incluso* en los resultados!

De esta manera, la gente que todos los días hace o pierde

RICARDO MORALES CARMONA:
Profesor de la Universidad
Iberoamericana y Director en
Administración de Documentos de
la Secretarías de Gobernación.



millones opera básicamente con sistemas de información que le permiten orientar sus decisiones de compra y venta de acciones, y se puede decir que, en rigor, el activo más valioso para ellos no es otro que la información.

David Hume, el famoso filósofo inglés del siglo XVIII, decía que el hecho de que hasta ahora hayamos visto salir todos los días el sol no implica que mañana vaya a salir, esto es, no existe necesidad lógica de que eso ocurra. Con esto, Hume puso en aprietos al principio de inducción y con ello a cualquier método de predicción que se base en información histórica.

Esta misma postura puede adoptarse en relación con el comportamiento de la bolsa o de

una acción en particular y decir que el hecho de que una acción haya tenido un comportamiento a la alza en los últimos años no es garantía de que lo siga teniendo el día de mañana, y entonces los modelos que usan información histórica pierden sentido.

Sin embargo, aun cuando no tengamos una razón fuerte en el sentido lógico para suponer que saldrá el sol el día de mañana, la vida nos obliga a

tomar decisiones sobre la base de lo que sabemos y, en general, damos por sentado que el sol saldrá mañana organizando nuestras vidas en función de esa creencia.

En lo personal no tengo dudas de que la ocurrencia reiterada muchas veces de un evento determinado, en condiciones más o menos parecidas, fortalece nuestra creencia de que ese evento se dará si las condiciones conocidas se repiten, pero además, de que pese a sus limitaciones el principio de inducción es un principio útil para orientar nuestras acciones.

Por tal razón, creo que si somos analistas financieros y no estamos dotados de un *charm* particular que nos permita ver el futuro,

debemos usar los modelos y la tecnología que más fortalezca nuestras inducciones que, a mi juicio son aquellos que incorporan la mayor cantidad de información posible de las variables que mejor conocemos, y esto sólo se da cuando disponemos de información histórica, aunque aquí, como veremos más adelante, también tenemos algunos problemas.

Por otro lado, la mejor tecnología y los mejores modelos de predicción se desarrollan normalmente de manera institucional, pues se requieren recursos amplios para instrumentar y mantener las investigaciones sobre modelos de predicción y para estandarizar y corregir los problemas que de suyo tiene la información colectada a lo largo de mucho tiempo y que frecuentemente no se colectó con el mismo criterio de registro, por lo cual ahora el mercado se mueve más por actores institucionales que por individuos. Sin embargo, puede haber personas geniales que desarrollen modelos que derroten al mercado sobre la base de métodos relativamente baratos y sencillos, sin embargo, estas personas son excepcionales.

Quizá la mejor recomendación que puede hacerse a un inversionista solitario es la de que no trate de derrotar al mercado, que procure construir carteras de mercado con riesgos relativamente pequeños, aunque obtenga beneficios modestos: las ganancias que en promedio ha dado la Bolsa de Valores de Nueva York son del orden del 8% real en los últimos 60 años, que es el porcentaje de ganancias que el

inversionista promedio puede razonablemente esperar.

Regresando a la pregunta: ¿qué es lo que mueve el precio de las acciones?, podría decir que la diferente percepción que tienen los compradores acerca de su valor derivada de las diferencias en la información que manejan, su forma de interpretarla, su cultura y personalidad.

Nota, mi querido lector, que aun en el mundo en el que es más notoria la importancia de la información, pues de ella depende el valor del mercado, no es muy claro ni riguroso el significado de la palabra "información". Incluso, podríamos decir que, como los camaleones, el concepto "información" cambia de color dependiendo del sistema que cada persona utilice y la forma en la que cada quien lo use.

De esta manera, resulta pertinente preguntar ¿a qué tipo de información te refieres?, cuando alguien nos dice que la información es un activo muy valioso.

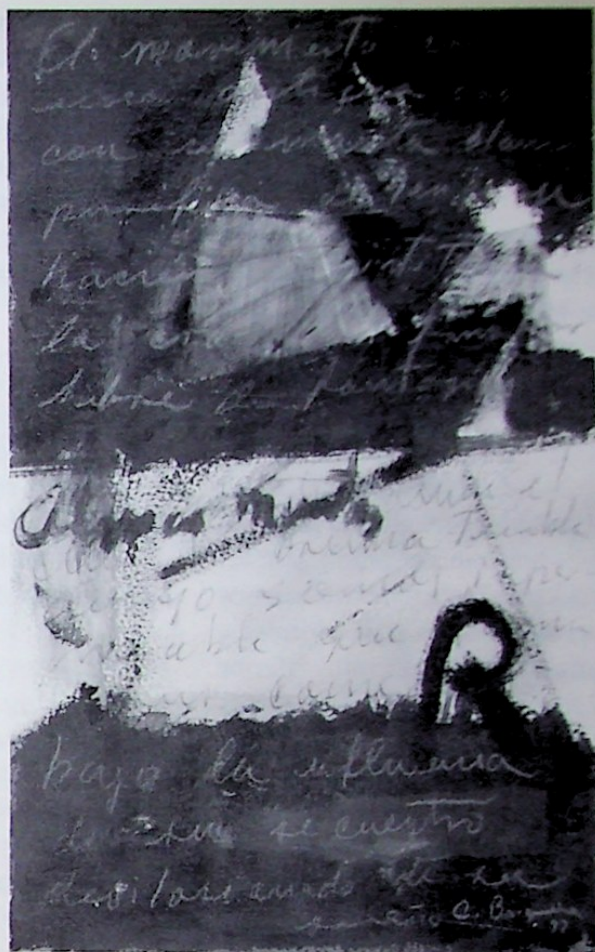
Para concluir esta reflexión acerca de la información y la Bolsa permíteme mi querido lector referirme brevemente a un problema de información que enfrentan cotidianamente los codiciosos que se acercan al mundo financiero: los índices de precios y cotizaciones.

Existen en la actualidad un número muy importante de índices que permiten evaluar el desempeño de las Bolsas de Valores que, aun partiendo de metodologías semejantes, utilizan

series de datos de diversa índole y magnitud. Así, por ejemplo, Standars and Poors utiliza un índice en el que incorpora información sobre las 500 empresas más importantes que cotizan en Nueva York, que cubre un periodo de más de 60 años; el IPC de la Bolsa de Valores de México, por otro lado, maneja un índice que incorpora actualmente a las 250 empresas más importantes, con un periodo de cobertura de no más de 40 años. Para estimar el valor de las acciones de una empresa que cotiza en México y en Nueva York, ¿qué índice debo usar?

Por otro lado, si usamos un solo índice, digamos Standars and Poors, ¿el rendimiento de la Bolsa que refleja el índice es el que debo esperar de una empresa en particular?, sabemos que no, que en realidad el índice es muy sensible al movimiento de las 50 empresas más importantes de los Estados Unidos, por lo que si la empresa que deseo evaluar no es una de esas, el índice no me será de gran ayuda, o bien puede llevarme a perder dinero.

Lo que quiero subrayar, mi querido lector con lo anterior es el hecho de que la información a



secas no es necesariamente un bien de gran valor, pero que si eres capaz de elegir la información correcta en el momento correcto entonces tus posibilidades de éxito serán enormes.

Habrás notado que no me he referido a la tecnología hasta ahora, que he soslayado la importancia de contar con sistemas *on line* que te permiten participar en los negocios 24 horas diarias y que te ponen información de la más diversa índole a tu alcance. Esto se debe a que deliberadamente he querido mostrarte los límites de la información como tal antes de cantar loas al progreso en los avances de nuestros sistemas de almacenamiento y comunicación de información.

El siguiente apartado canta justo esa canción.

III

Los seres humanos siempre hemos tenido el reto de superar nuestras limitaciones naturales para hacer realidad nuestros sueños.

De esta manera, se han desarrollado inventos que multiplican nuestra fuerza y nos permiten construir grandes edificios y ciudades, otros que nos permiten viajar a gran velocidad y conocer en un lapso muy inferior al de una vida todas las regiones del mundo, otros más que nos hacen ver y aun escuchar a gran distancia sin mayor esfuerzo, y aquellos que nos acercan a la reflexión todo lo sensible para de

ahí tomar lo necesario para definir el sentido de la vida.

En un mundo de necesidad como el nuestro, en el que los recursos son escasos, la humanidad ha desarrollado sistemas y métodos para aprovechar mejor tales recursos.

El papel que desempeñan las computadoras y las comunicaciones hoy es de gran relevancia, pues en el aprovechamiento racional de los recursos los factores tiempo y oportunidad son factores que se deben optimizar.

Hoy en día el número de operaciones que implica casi cualquier transacción y la cantidad de personas que demandan un determinado bien o servicio es tan grande, que no podríamos actuar con oportunidad y a tiempo sin la ayuda de recursos tecnológicos como las computadoras y los medios de comunicación.

Imagínate querido lector un mundo en el que a mano se tuvieran que realizar los controles de venta de boletos de avión de una determinada línea aérea, habiendo tantas sucursales que venden boletos de avión; correríamos el riesgo de vender varias veces el mismo boleto, con las consecuentes

implicaciones en costos de esa falla operativa y nuestra segura salida del mercado.

Los costos de transacción de las empresas son costos directamente vinculados con el uso de información, en el cual la tecnología desempeña un papel preponderante.

En nuestro ejemplo de las aerolíneas puede mostrarse la utilidad de contar con información en tiempo real de las operaciones de una empresa, pues con un sistema de ese tipo las aerolíneas pueden reducir errores y aumentar sus posibilidades de venta de servicios y, por ende, sus utilidades.

Nuestras capacidades de almacenamiento de información y de comunicación actuales, sin embargo, no resuelven el problema fundamental de la información que consiste en saber qué es relevante registrar y cuál es la mejor manera de registrarlo.

Un ejemplo que me gusta citar para ilustrar el punto anterior es el de la base de datos que desarrolló el Pentágono con fines de seguridad nacional y en la que se incorporaba información de prácticamente todo el mundo: a la hora de querer un reporte se hacía tan lento el proceso y el resultado era tan baladí que simplemente no servía para nada.

Quiero que notes, mi querido lector, que la mejor de las computadoras y el mejor sistema de comunicación son necesarios pero definitivamente insuficientes para garantizar tu sobrevivencia en el mundo.





Hasta aquí hemos hablado del beneficio de la tecnología para las empresas, pero es claro que el beneficio también alcanza a la sociedad aun en esos casos: piensa en la cantidad de tiempo que ahorras al contar con un servicio de reservaciones de vuelos en donde existen sistemas de cómputo.

Hablando específicamente del sector público, es muy importante el servicio que presta a la sociedad el uso de nuevas tecnologías en el almacenamiento de información acerca de trámites y gestiones que se realizan en las distintas entidades gubernamentales, pues evita a los usuarios dar vueltas y les permite estar informados sobre el curso de sus gestiones ante autoridades dichas.

Refiérete por un momento a las potencialidades del SIEM, que será el registro nacional de proveedores y prestadores de servicios, ¿te imaginas la cantidad de negocios que se facilitarán, gracias a que se tendrá un sistema que permitirá mejorar la coordinación entre empresarios y proveedores?

Este tipo de proyectos tienen una fuerte repercusión en la generación de riqueza en el país y, por ende, en el

bienestar general.

La información, entonces, puede ser fuente de riqueza, pero se requiere tenerla oportunamente y a tiempo y, sobre todo, que sea la información que en verdad necesitamos.

IV

La información a secas no existe siempre existe vinculada con un uso particular. De esta manera, puede ser interna o externa, serial o puntual, agregada

o desagregada, visual, audiovisual, auditiva, etc., por lo que conviene distinguirla dependiendo de su uso para conocer qué tan valiosa puede ser.

Podemos admitir que en nuestra época, en efecto, la información es uno de los bienes más valiosos de que disponemos, pero tenemos que advertir que su valor lo adquiere sólo cuando es conocimiento, esto es, cuando lo que nos da es una creencia verdadera acerca de algún aspecto de la realidad y nos permite actuar en consecuencia.

Por ello, quiero terminar diciéndote, mi querido lector, que más que la información, el conocimiento, la inteligencia y la sabiduría humana son los activos más valiosos hoy —igual que ayer y que mañana— de que dispone el hombre •

